

CAPÍTULO 10.
LA VINCULACIÓN CON LOS ESTUDIOS

1. La demanda de enseñanza.

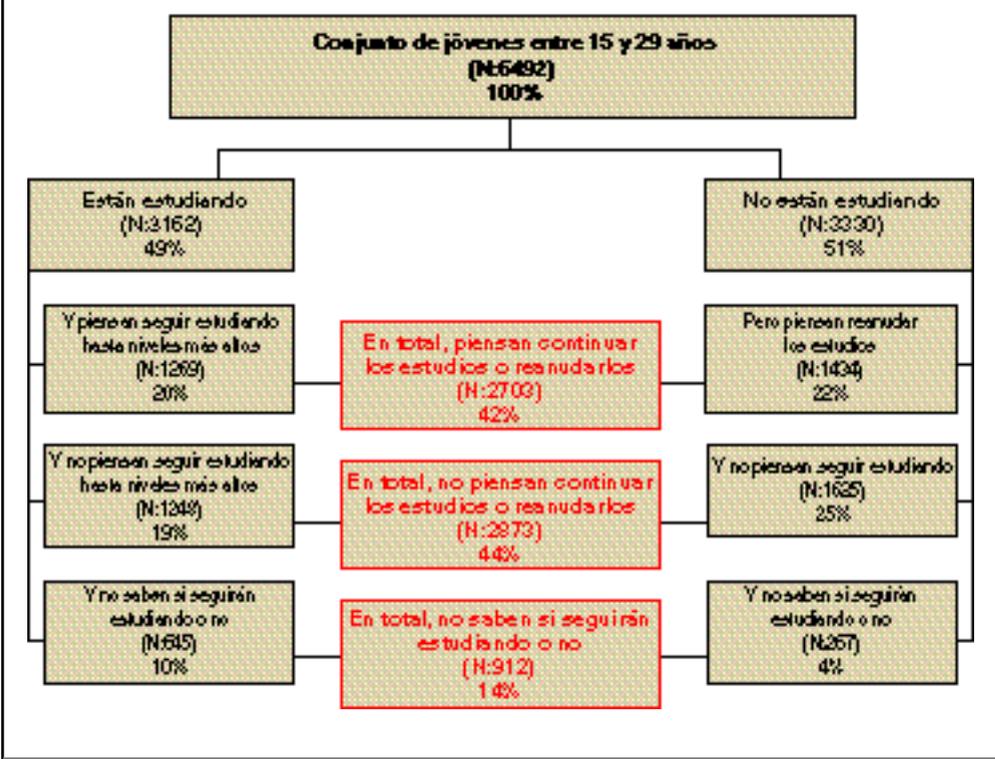
Una de cada dos personas jóvenes dicen "que están estudiando" en el momento de la encuesta.

La demanda de enseñanza procede de los y las estudiantes que piensan continuar los estudios; sumados con quienes dejaron de estudiar y piensan reincorporarse al sistema educativo. (Cf. G.10.1)

Informe Juventud en España 2000

La estructura de la población joven, según su vinculación con el estudio. Gráfico G.10.1.

Base: En cada caso, población joven entre 15 y 29 años.



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

Comparando los datos de "INJUVE 2000" y de "INJUVE 1996", ahora hay menos estudiantes. Y sobre todo -y a diferencia de lo que ocurría en el anterior "Informe de Juventud"- es previsible que la demanda de enseñanza vaya a bajar. Porque han disminuido los estudiantes potenciales. (Cf. T.10.1.)

Se ha producido una contracción en la demanda de estudios.

| | |
|-----------------|---|
| En 1995: | Estudiaban el 55%; y pensaban continuar estudiando, o reanudar los estudios, el 58% |
| En 1999: | Estudiaban el 49%; y pensaban continuar estudiando, o reanudar los estudios, el 42% |

Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 10.1.

Estos datos son globales; y han variado de forma distinta según cual sea el nivel de estudios que se esté comparando. Requieren que se tomen en consideración, las reformas introducidas en la configuración de las enseñanzas obligatorias. También hay que tomar en cuenta las transformaciones demográficas acaecidas entre ambos "Informes de Juventud". Análisis más detallados que se ofrecen en este mismo capítulo.

2. Importancia que tiene el centro donde cursaron los estudios primarios.

Tres de cada cuatro jóvenes han tenido su primera experiencia escolar en un centro público. Los padres que optaron por la enseñanza privada, eligieron más frecuentemente los centros religiosos que los no religiosos. (Cf. G.10.2.)

El colegio donde se estudia la Primaria, según sea público o privado, religioso o laico, cumple en nuestra sociedad un importante papel reproductor; tanto de la estratificación social como de la mental. (Fuente: INJUVE 1996)

- Reproduce la conformación de los status sociales, porque existe un mutuo refuerzo entre las características económicas e ideológicas de la familia de pertenencia y las del centro escolar. Esa asociación entre la "posición" que ha alcanzado la familia y la selección que hacen de unos u otros centros educativos, se refleja en el gráfico (G.10.3.)
- El centro educativo donde se ha realizado la Enseñanza Primaria, es uno de los indicadores que mejor explican "la reproducción de la estratificación social a nivel de las mentalidades de la juventud". Esa influencia que tiene el centro donde niños y niñas pasan por la Primaria, se muestra en los diferentes valores y creencias; en los distintos intereses y objetivos; en las diversas aspiraciones y expectativas, que se distinguen entre unos y otros componentes de la población juvenil.

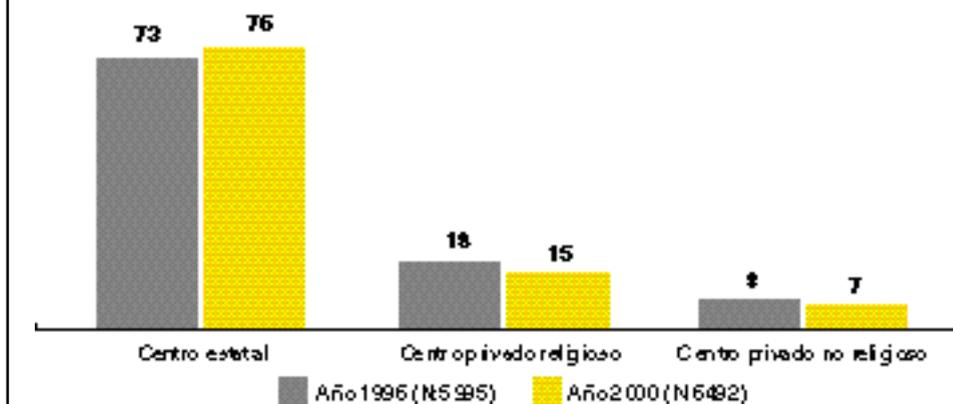
La enseñanza pública satisface las demandas educativas de Enseñanza Primaria para todas las clases sociales. Incluidas las que tienen más medios económicos y culturales. Pero el papel más relevante lo cumple ofreciendo a las familias con menos recursos, la única alternativa de formación para sus hijos e hijas que les resulta asequible.

La oferta de enseñanza pública obligatoria reequilibra las distancias sociales y las aminora. En tanto que las enseñanzas privadas -sobre todo la religiosa- amplifican esas diferencias entre los status sociales. Esa manera contrapuesta de intervenir en la conformación de la sociedad que pertenecerá a nuestros y nuestras jóvenes, a través de la Enseñanza Primaria, se hace más ostensible con el paso del tiempo. Así parece, analizando los datos obtenidos para escribir este libro. (Cf. G.10.3.1 y G.10.3.2)

- El alumnado de los centros privados religiosos estuvo constituido en un 30%, por hijos e hijas de familias pertenecientes a las clases alta y media-alta. En tanto que la población juvenil procedente de esas familias mejor acomodadas, sólo representaba al 15% de la totalidad.
- En cambio el alumnado que estudia la Primaria en los centros públicos, está distribuido entre todas las posiciones sociales. Y se les compensa con una discriminación positiva, a quienes proceden de las clases medias, bajas y obreras.

Centro donde cursan o cursaron sus estudios primarios. Gráfico G.10.2.

Base: Población joven entre 15 y 29 años.



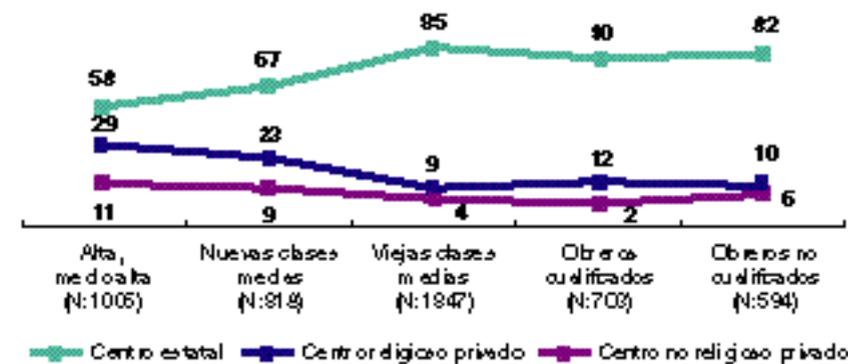
Fuentes: ■ INJUVE, Informe Juventud en España, 1996.

■ INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de primaria Gráfico G.10.3.

Base: Población joven entre 15 y 29 años.

1. La distribución de los y las estudiantes de cada nivel socioeconómico entre las opciones privadas y públicas de la enseñanza



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

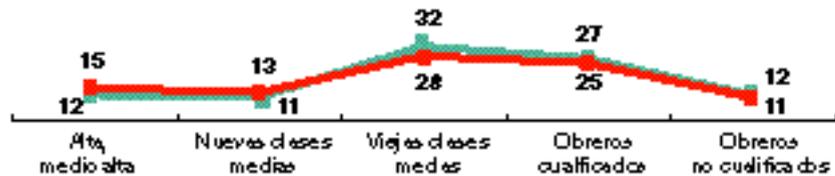
La asociación entre el status socioeconómico y el centro donde cursan o cursaron los estudios de primaria

Gráfico G.10.3.

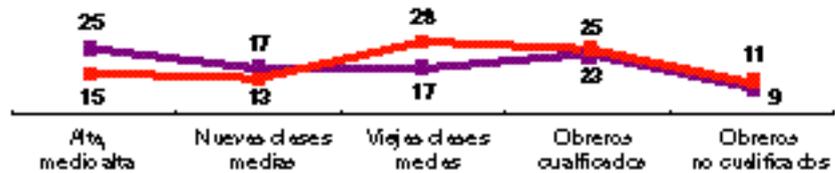
Base: Población joven entre 15 y 29 años.

2. La dedicación de la enseñanza pública y de las privadas a los y las escolares de cada nivel socioeconómico

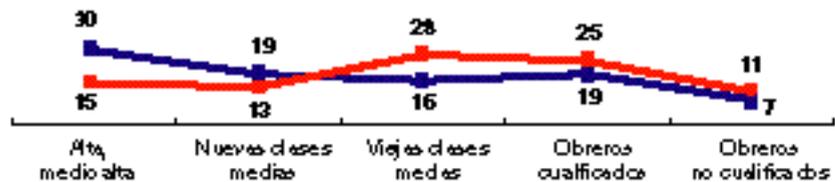
En los centros públicos (N: 434)



En los centros privados no religiosos (N: 46)



En los centros privados religiosos (N: 94)



Línea roja: Proporción que representa la juventud, en cada status socioeconómico

Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

3. La juventud que está estudiando.

Comparando la totalidad de la población juvenil que cursaba estudios en "INJUVE 1996" y la que lo hace en "INJUVE 2000" se observa que en valores absolutos, ahora estudian menos jóvenes. Pero en términos relativos, se ha producido un ligero aumento de la gente joven escolarizada. Ha pasado del 42% al 42,8% de la población juvenil.

La reducción que ha experimentado el número de estudiantes entre 1995 y 1999, es menor que la que ha experimentado la población juvenil

La población juvenil: • Se ha reducido en un 5,7%, quedando en 8.369.900 personas

La población estudiantil: • Se ha reducido sólo en un 3,8% pasando a ser de 3.585.000 personas

Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en las Tablas 10.2; 10.3 y T.10.4. en "INJUVE 96"

En todos los grupos de edades se comprueba ese incremento relativo en el número de estudiantes. Y aún más en las edades correspondientes a los estudios superiores. Se continúa una tendencia que previsiblemente aún no ha tocado techo. (Cf. G.10.4.; G.10.5. y T.10.2.)

Incrementos en la escolarización para cada grupo de edades (1995-1999)

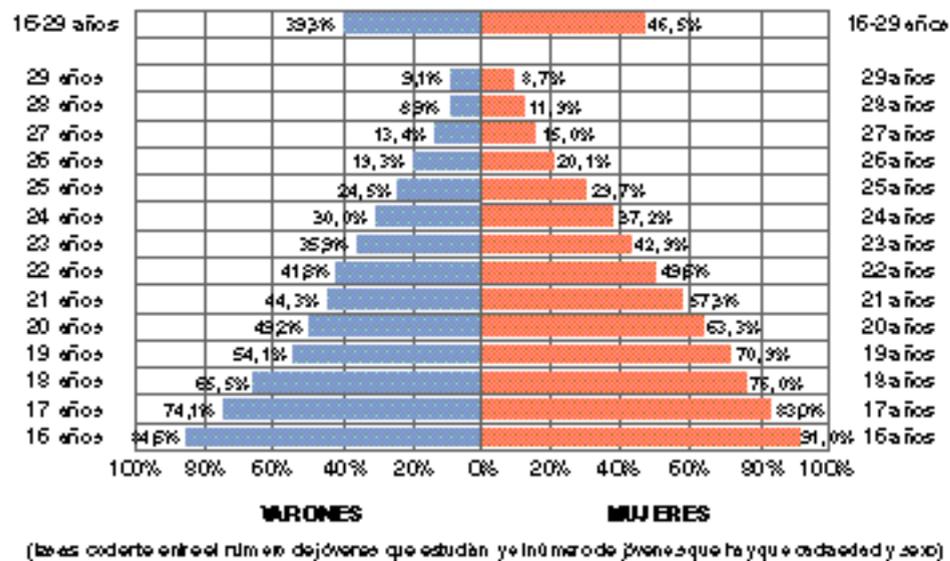
| | Variaciones: | | |
|----------------------------|--|----------------------------------|----------------------------------|
| | % (a) En la población juvenil | % (b) En la escolarización | (b-a) Diferencia ponderada |
| Entre los 16 y los 19 años | - 16,5 | - 14,7 | + 1,8 |
| Entre los 20 y 24 años | - 5,6 | + 7,2 | + 12,8 |
| Entre los 25 y 29 años | + 2,1 | + 10,0 | + 7,9 |

Elaboración propia a partir de los datos de la EPA, 2º trimestre 1995 y 4º trimestre 1999

De los 16 a los 29 años las mujeres jóvenes están escolarizadas en mayor proporción que lo están los varones jóvenes. Ellas en el 46,5%. Ellos en el 39,3%. Esta diferencia constituye tal vez, la más eficaz discriminación positiva de la que están gozando las chicas; y sus efectos en la equiparación de los géneros ya están consolidados. (Cf. G.10.4.)

Tasas de escolarización de la población joven entre 16 y 29 años, por sexo y edad, año a año. 1999.

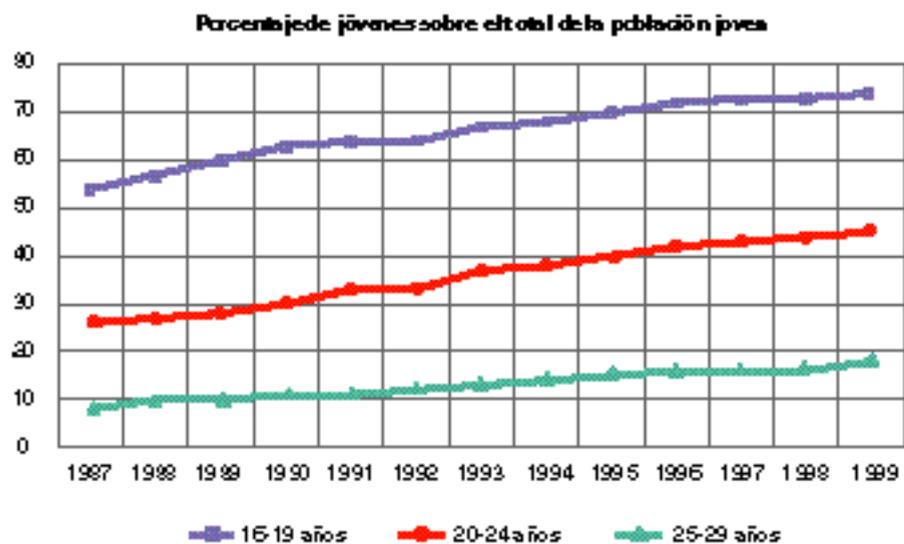
Gráfico G.10.4.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos: INE: EPA, 4º trimestre de 1999

Tasas diacrónicas de escolarización de la población joven entre 16 y 29 años por grupos de edad. 1987-1999.

Gráfico G.10.5.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos: INE:EPA, 4º trimestre de cada año

3.1. La disminución del número de jóvenes no absorbe la creciente demanda de estudios superiores.

La dedicación de la gente joven a los estudios superiores está aumentando tanto en valores absolutos como relativos. Así se refleja cuando se comparan los datos del anterior "Informe de Juventud", con los de este "Informe":

| El incremento absoluto y relativo, de la gente joven que está matriculada en estudios postsecundarios o superiores | | |
|--|------------------|------------------|
| | En "Injuve 1996" | En "Injuve 2000" |
| Nº total de estudiantes | 1.783.500 | 1.891.500 |
| Proporción que representan: | | |
| • Con respecto a la juventud que tiene de 16 a 29 años | 19,7% | 22,5% |
| • Con respecto a la juventud comprendida entre 16 y 29 años, que estudia | 47,8% | 52,8% |
| Elaboración propia a partir de los datos de la EPA, 1995 2º trimestre y 1999 4º trimestre | | |

| Incrementos en la escolarización universitaria, para cada grupo de edades (1995-1999) | | | |
|---|---|---|----------------------------------|
| | Variaciones: | | |
| | % (a) En la demografía de la población juvenil | % (b) En la escolarización universitaria | (b-a) Diferencia ponderada |
| Entre los 16 y los 19 años | - 23,0 | +29,1 | +52,1 |
| Entre los 20 y 24 años | - 5,6 | +15,9 | +27,5 |
| Entre los 25 y 29 años | +2,1 | +23,0 | +20,9 |
| Elaboración propia a partir de los datos de la EPA, 2º trimestre 1995 y 4º trimestre 1999 | | | |

Esta mayor difusión de la Enseñanza Superior ya se está notando en la creciente proporción de personas jóvenes, que llegadas a la correspondiente edad, alcanzan los niveles de estudios universitarios o equiparados.

No hay diferencias en el número relativo de chicas y chicos que llegan a la Universidad. Entre ellos hay más que sigan estudios técnico-profesionales; y entre ellas, más que vayan por las enseñanzas no regladas. (Cf. T.10.4.)

3.2. Sigue disminuyendo la proporción de personas jóvenes que se encaminan por los estudios profesionales.

En 1995 los estudios técnicos, incluyendo los Secundarios y Superiores, recibían el 20% de la escolarización. En 1999 sólo el 15%.

España, junto con Grecia, Irlanda y Portugal, son los únicos países dentro de la U.E., en los que los bachilleres son más numerosos que los estudiantes de Formación Profesional.

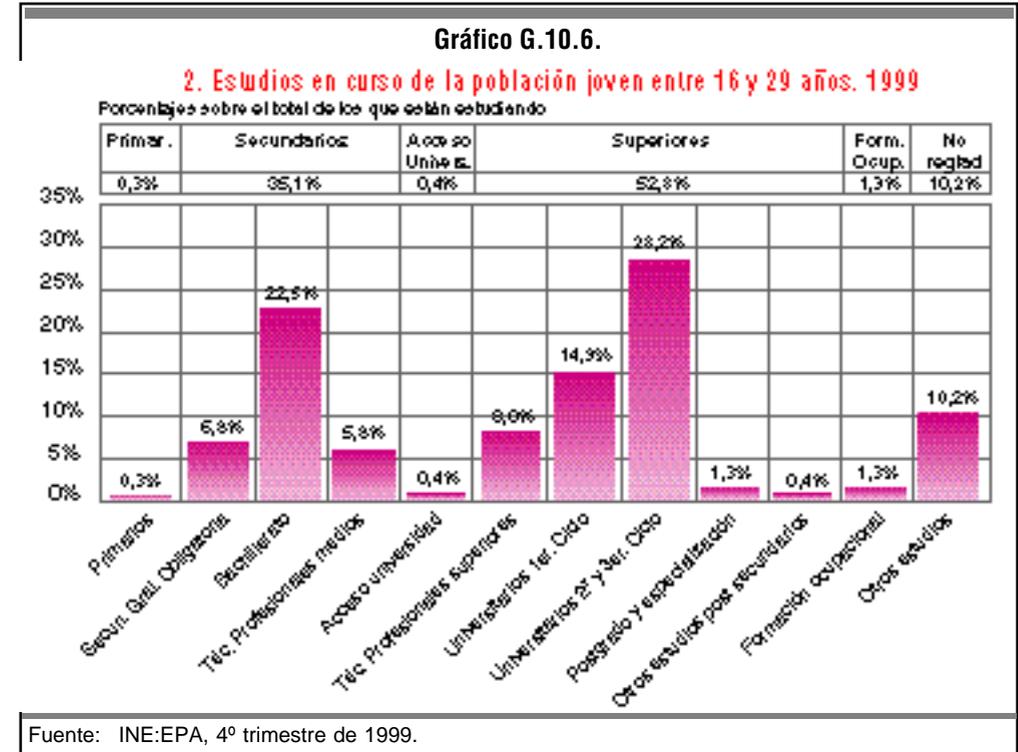
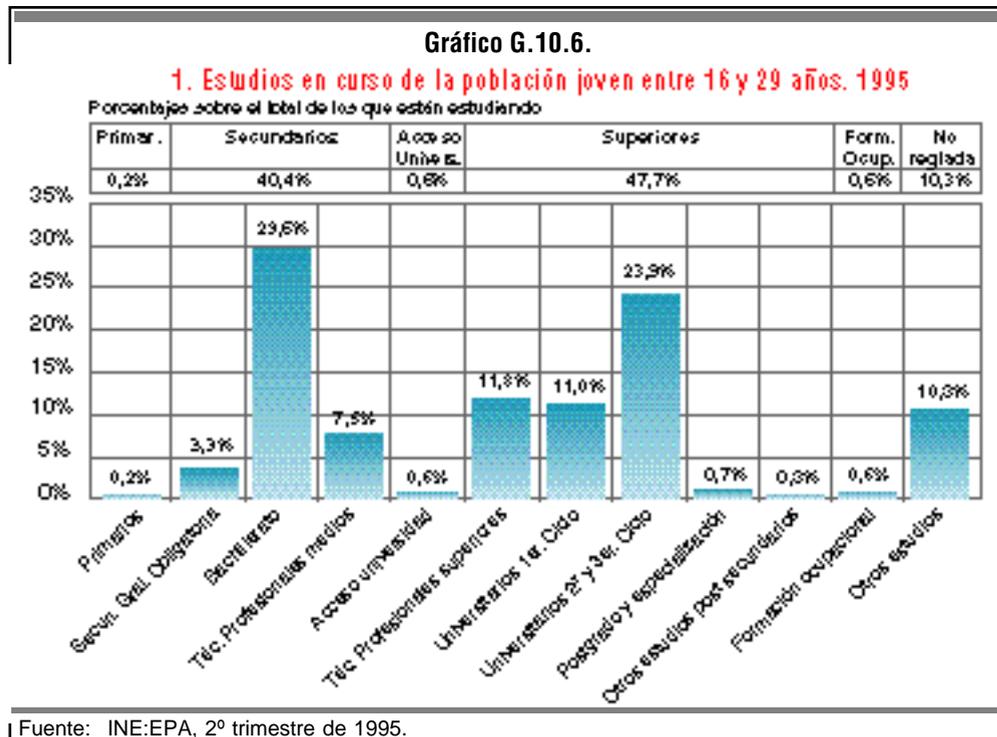
En nuestro país están estudiando, aproximadamente, cuatro bachilleres por cada técnico profesional medio. Esta ratio se viene manteniendo sin muchos cambios, pero con tendencia a la baja durante los últimos diez años. (Fuente: Indicadores de educación de la OCDE, en CECS-99)

El predominio de los y las estudiantes de Universidad sobre los de formación Técnico-Profesional Superior, es todavía mayor:

| El predominio de la escolaridad universitaria sobre la técnico-profesional | | | |
|---|---------------------|----------------|----------------|
| Cociente a/b: | 16 a 19 años | 20 a 24 | 25 a 29 |
| a) Estudiantes universitarios. | | | |
| b) Estudiantes técnico-profesionales. | 1,6 | 5,4 | 13,0 |
| Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en las Tablas 10.4 y 10.6 | | | |

Dando por válido que en el Bachillerato se busque una formación más generalista; y luego en los estudios universitarios otra más teórica. Y que a los centros de Enseñanza Profesional se acuda para recibir una preparación más instrumental, puede decirse que la actual utilización del sistema educativo sigue siendo "hidalguista". Persiste en España ese alejamiento tan tradicional de los saberes que llevan a un oficio y a un trabajo técnico. (Cf. T.10.6.)

En cualquier caso esta orientación de nuestra sociedad hacia la formación universitaria de la gente joven, está muy condicionada por la capacidad económica de las familias. Se muestra esta determinación seguidamente.



4. "Familia" y "Sistema Educativo" funcionan de forma integrada en la reproducción de la estratificación social

La escolarización ha cumplido una función revolucionaria en la equiparación de los géneros. Y lo ha logrado en menos de 20 años. Lamentablemente no cabe decir que haya contribuido otro tanto para reducir las diferencias sociales.

Persisten discriminaciones en el disfrute de las opciones educativas. Unas son de naturaleza socioeconómica, otras de carácter biográfico. Se analizan en este orden.

4.1. Las oportunidades de estudiar, según el status social.

La gente joven tiene distintas oportunidades de progresar en la enseñanza reglada, según cual sea su origen de clase. Se reflejan en la diferencia tan grande que existe, entre cuantos estudian, en el nivel socioeconómico más alto y en el más bajo. (Cf. G.10.8.1.)

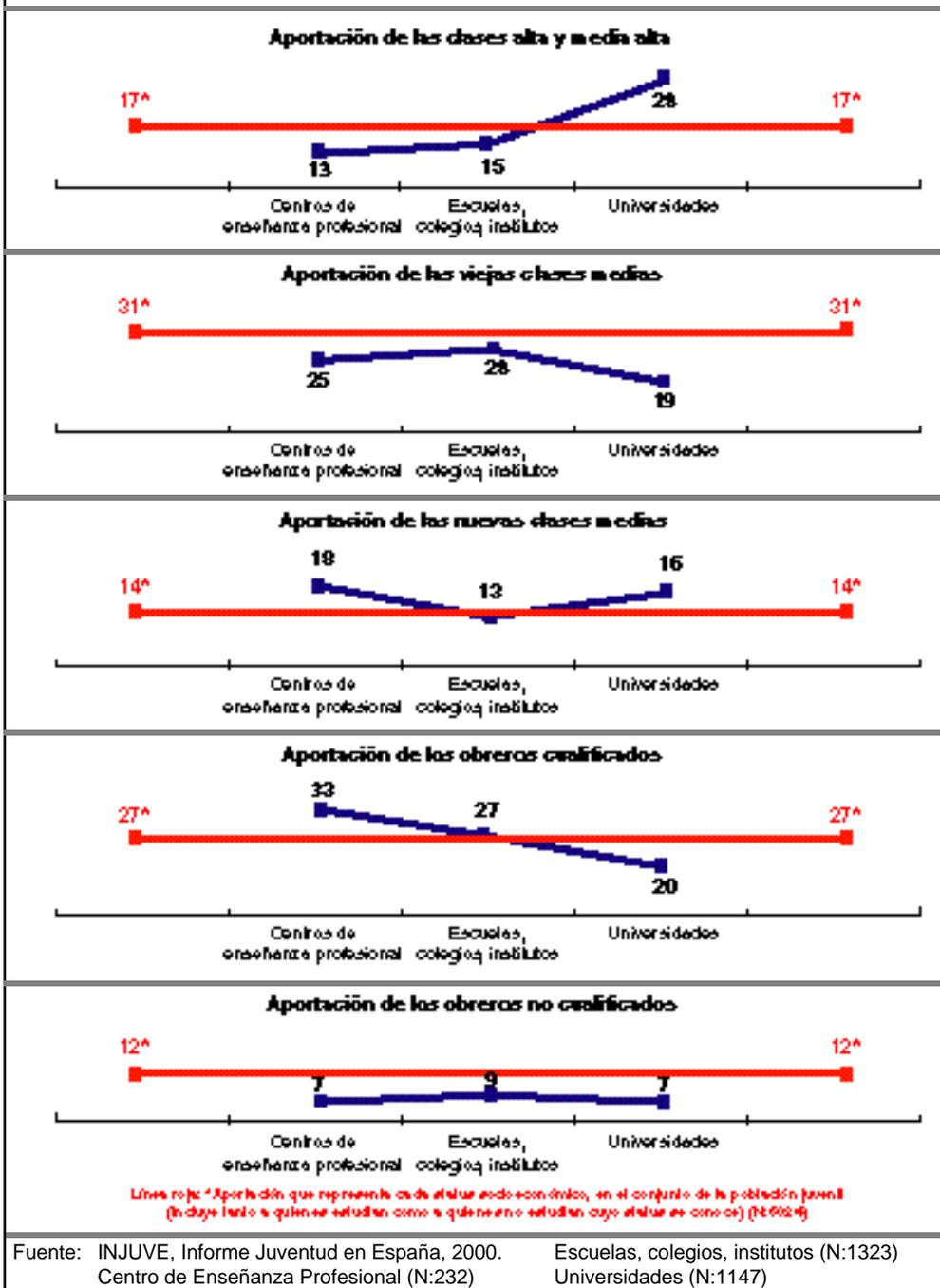
Se ha contabilizado el contingente de estudiantes que aporta, cada status socioeconómico, a los diversos niveles de enseñanza reglada. Y luego se ha verificado si ese recuento se queda por debajo o por encima del peso que cada status tiene, en el conjunto de la población juvenil. (Cf. G.10.7.)

Tal comparación muestra que el sistema educativo, en su conjunto, mantiene la distancia entre las juventudes procedentes de las distintas clases y estamentos sociales. Porque sigue siendo diferente la formación que reciben dos sectores de la población juvenil: quienes provienen de status sociales mal adaptados al cambio tecnológico y económico y quienes vienen de familias que se han acoplado bien a las nuevas modalidades de trabajo y de economía:

La aportación de cada status socioeconómico a los distintos niveles de la enseñanza reglada

Gráfico G.10.7.

Base: En cada caso, alumnos que están estudiando en el momento de la encuesta



• La discriminación negativa más global, en el uso del sistema educativo afecta a los y las jóvenes que proceden de familias de las viejas clases medias y de los obreros no cualificados. Ambos colectivos están mucho menos representados, en cualquiera de las opciones de enseñanza reglada que se tome en cuenta. A estos status pertenecen la mayoría de la gente joven. Sumados representa al 43% de la población juvenil.

• Entre los obreros cualificados la discriminación negativa se produce solamente en las tasas, comparativamente más bajas, de alumnos y alumnas que aportan a la Universidad. Pero por razones demográficas, el mayor contingente de universitarios y universitarias que ahora estudian, en cantidades absolutas, pertenece precisamente a este status de los hijos e hijas de obreros cualificados¹.

Los hijos e hijas de obreros cualificados son el único grupo en el que quienes siguen las enseñanzas profesionales son, comparativamente, más numerosos de lo que les correspondería.

• La discriminación positiva favorece a quienes pertenecen a familias de status alto-medio alto y de nuevas clases medias. En conjunto suman el 31% de la población juvenil. Comparten la ventaja de estar más representados de la cuota que les correspondería en los centros universitarios. Sobre todo quienes tienen el status más elevado.

La población juvenil procedente de las nuevas clases medias, también está comparativamente más representada en los centros de enseñanza profesional que ofrecen una especialización.

4.2. Las oportunidades de estudiar según las peculiaridades biográficas.

El efecto de la posición económica, entre los hijos e hijas de familia está muy mediado por las características existenciales de los hogares:

- Las situaciones son más ventajosas, cuando el núcleo familiar cuenta con la presencia de ambos padres; mientras el padre y la madre son más jóvenes; y en el caso de que los dos trabajen.
- Y las circunstancias más desventajosas, se afrontan cuando el padre está jubilado o en el paro; o la madre es viuda y pensionista

La permanencia en el sistema educativo no es un efecto mecánico de las rentas familiares. Tiene que ver sobre todo, con la posibilidad que tengan las familias de sostener económicamente a ese miembro que estudia, durante todos los años en los que sólo podrá aportar algunos dineros y hacerlo eventualmente. Esa capacidad de financiar los estudios puede ser diferente en familias de ingresos equivalentes.

• Cuando se comienza a vivir en pareja lo más habitual es que se cierre la etapa dedicada al estudio. Ese adiós a los libros se va haciendo cada vez más generalizado entre quienes se casan. En cambio, sucede lo contrario entre las personas jóvenes que se unen para convivir como pareja de hecho. Cabe pensar que exista un refuerzo entre ambos arreglos existenciales: que estar estudiando, favorezca que se posponga el matrimonio pero no la convivencia; y que convivir sin estar casados, facilite que se prolongue la condición de estudiantes, pero no la condición de hijo o hija de familia. (Cf. G.10.7.)

• Entre quienes conviven con su pareja es más favorable que el compañero o la compañera trabaje y que los ingresos que aporte sean suficientes para la manutención de la nueva familia. (Cf. T.10.5.)

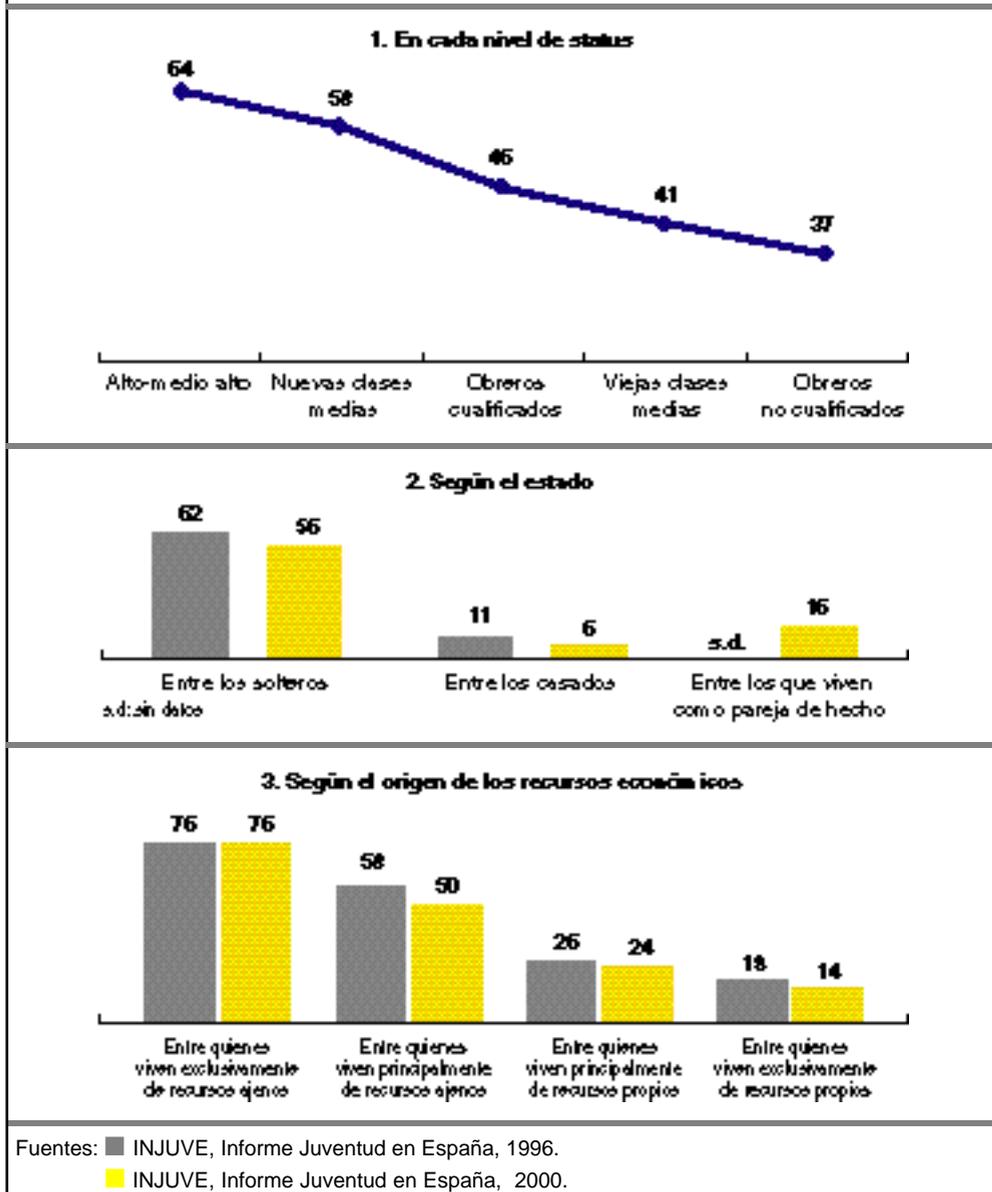
¹ La juventud universitaria que procede de estos niveles socioeconómicos, en muchos casos se ve acuciada a buscarse un trabajo que sea compatible con el estudio; y unos estudios que sean asumibles cuando se trabaja. La necesidad de trabajar, genera problemas y disfunciones cuando se está matriculado en una carrera. (Cf. Capítulo 9) Este dato subraya la importancia que tiene, que las becas destinadas a universitarios y universitarias, contribuyan a financiar el sustento y no sólo la matrícula.

- En todos los niveles de dependencia económica se encuentran personas jóvenes estudiando. Para tres de cada cuatro jóvenes que son completamente dependientes su ocupación es el estudio. Esta proporción está estabilizada desde hace tiempo. (Cf. G.10.8.3. y T.10.5.)
- Las posibilidades de contribuir al propio sostén económico sin tener que dejar de estudiar, se han reducido significativamente en los últimos cuatro años.

Proporción de personas jóvenes que están estudiando.

Gráfico G.10.8.

Base: En cada caso población joven entre 15 y 29 años.



5. Los niveles de estudios terminados

La "foto fija" de la juventud tal como aparece cuando se contabiliza hasta qué nivel de educación reglada han llegado, refleja una distribución muy diversa. En ningún otro grupo de la población hay tantos grados distintos de formación como entre la gente joven. (Cf. G.10.9. y T.10.7.)

Cuando se trata de describir a "la juventud", la mayor "visibilidad" suelen conseguirla quienes están estudiando en la Universidad. Por ejemplo en los medios de comunicación. Y sin embargo quienes han logrado terminar ese grado y ya poseen un título son los menos numerosos. Sólo representan a uno de cada siete jóvenes, en el conjunto de la población que tiene de 16 a 29 años. Tasa incluso más pequeña que la correspondiente a quienes poseen estudios técnico-profesionales.

Se olvida frecuentemente que el mayor número de la gente joven ha alcanzado hasta los estudios de Secundaria. Aproximadamente siete de cada diez. Como es lógico cuando se analizan las expectativas y las formas de ver las cosas "de toda la juventud" -sin diferenciar entre los niveles de estudios- aparecen mayoritariamente las respuestas propias de quienes tienen todavía una formación general.

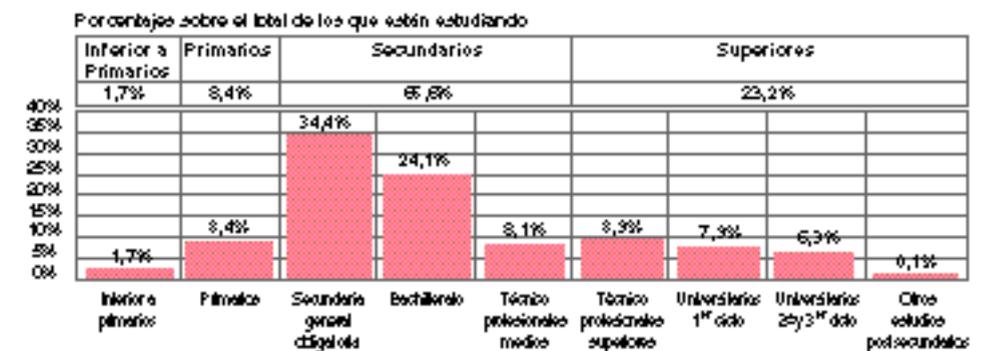
Gráfico G.10.9.

1. Estudios terminados de la población joven entre 16 y 29 años. 1995



Fuente: INE:EPA, 2º trimestre de 1995.

2. Estudios terminados de la población joven entre 16 y 29 años. 1999



Fuente: INE:EPA, 4º trimestre de 1999.

6. La juventud que ha dejado de estudiar.

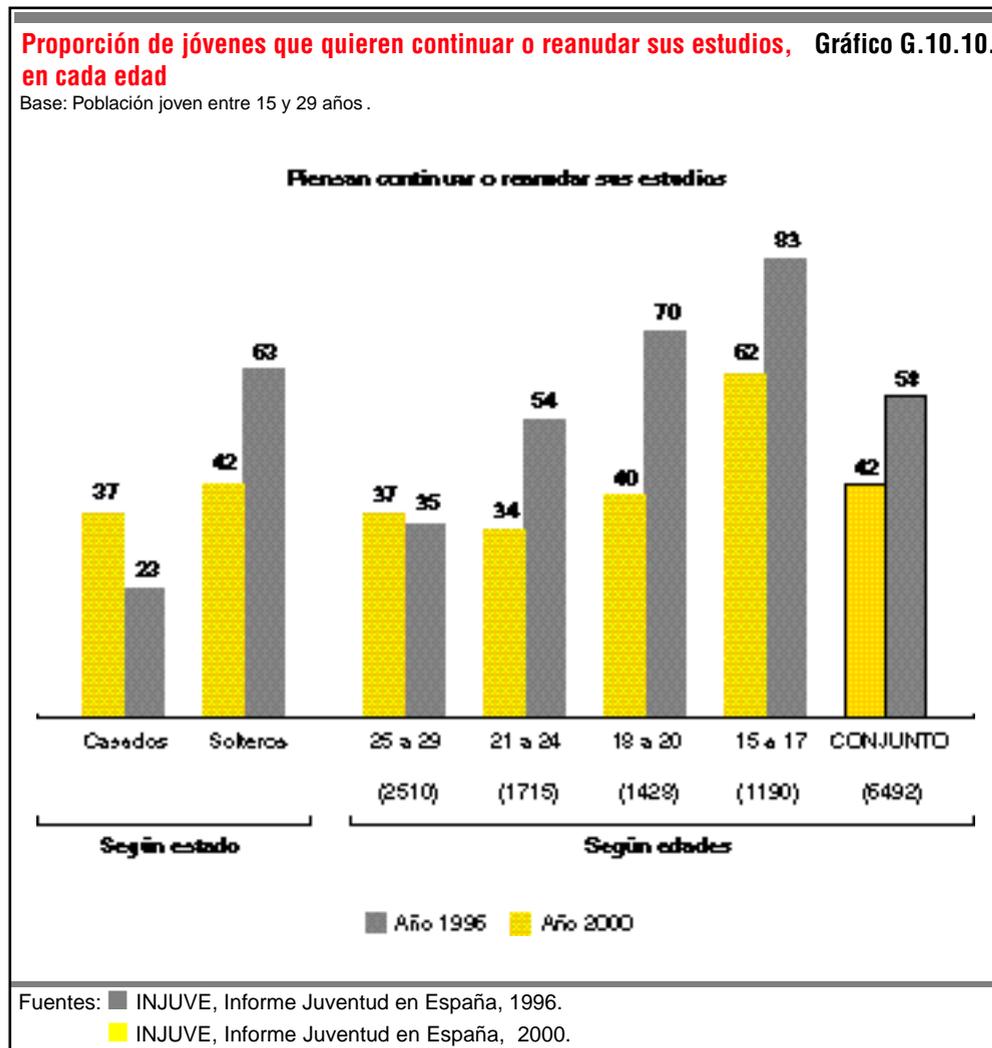
Se distingue:

- Entre quienes piensan seguir relacionados con el sistema educativo; ya sea porque estudian y van a continuar haciéndolo, o porque desean reanudar los estudios interrumpidos.
- Los y las que ya no estudian y dicen que han dejado definitivamente de hacerlo.

Se examinan en este mismo orden.

6.1. Características de las personas jóvenes que piensan seguir relacionadas con el sistema educativo.

El 43% de quienes ya no estudian creen que tienen posibilidad de volver a las aulas. Esa cifra es todavía mayor entre las mujeres.



Con el paso de las edades, se reduce el número de personas jóvenes que desean seguir estudiando o reanudar los estudios, tal como cabía esperar. Si se deja a un lado la cantidad de demandantes que tiene la enseñanza reglada, y se examina en qué edades se está aflojando o intensificando la demanda educativa, aparecen diferencias interesantes:

- La juventud que tiene entre 15 y 24 años está disminuyendo la presión sobre el sistema educativo. Quienes estudian ahora, son más que quienes piensan hacerlo
- En cambio, los que están comprendidos entre los 25 y 29 años, mantienen o incluso amplían, el interés por apuntarse a los estudios universitarios. Sobre todo de Segundo Ciclo, Postgrado y Formación Especializada.
- Aparece un cúmulo de factores que animan a retomar el rol de estudiantes en los últimos tramos de la juventud, generalmente para obtener un título universitario:
 - a) Las expectativas de quienes dejaron los estudios y piensan retomarlos están puestas en uno de cada cuatro casos, en los niveles más altos de Enseñanza Universitaria. (Cf. T.10.8.)
 - b) Está aumentando el contingente de personas casadas que tienen la pretensión de volver a estudiar. Son en su mayoría mujeres. (Cf. G.10.10.)
 - c) Incluso entre quienes ahora son alumnos de Enseñanzas Profesionales, se encuentra un 31% que piensa en ingresar en la Universidad.

6.2. Las personas jóvenes que abandonaron definitivamente los estudios.

En el momento que se efectuó la encuesta ya había dejado de estudiar el 51% de la población juvenil.

Hay una proporción todavía importante de jóvenes que han colgado los estudios, a edades más tempranas de las que estaban previstas, por los sucesivos proyectos de enseñanza obligatoria. (Cf. G.10.11. y T.10.9.)

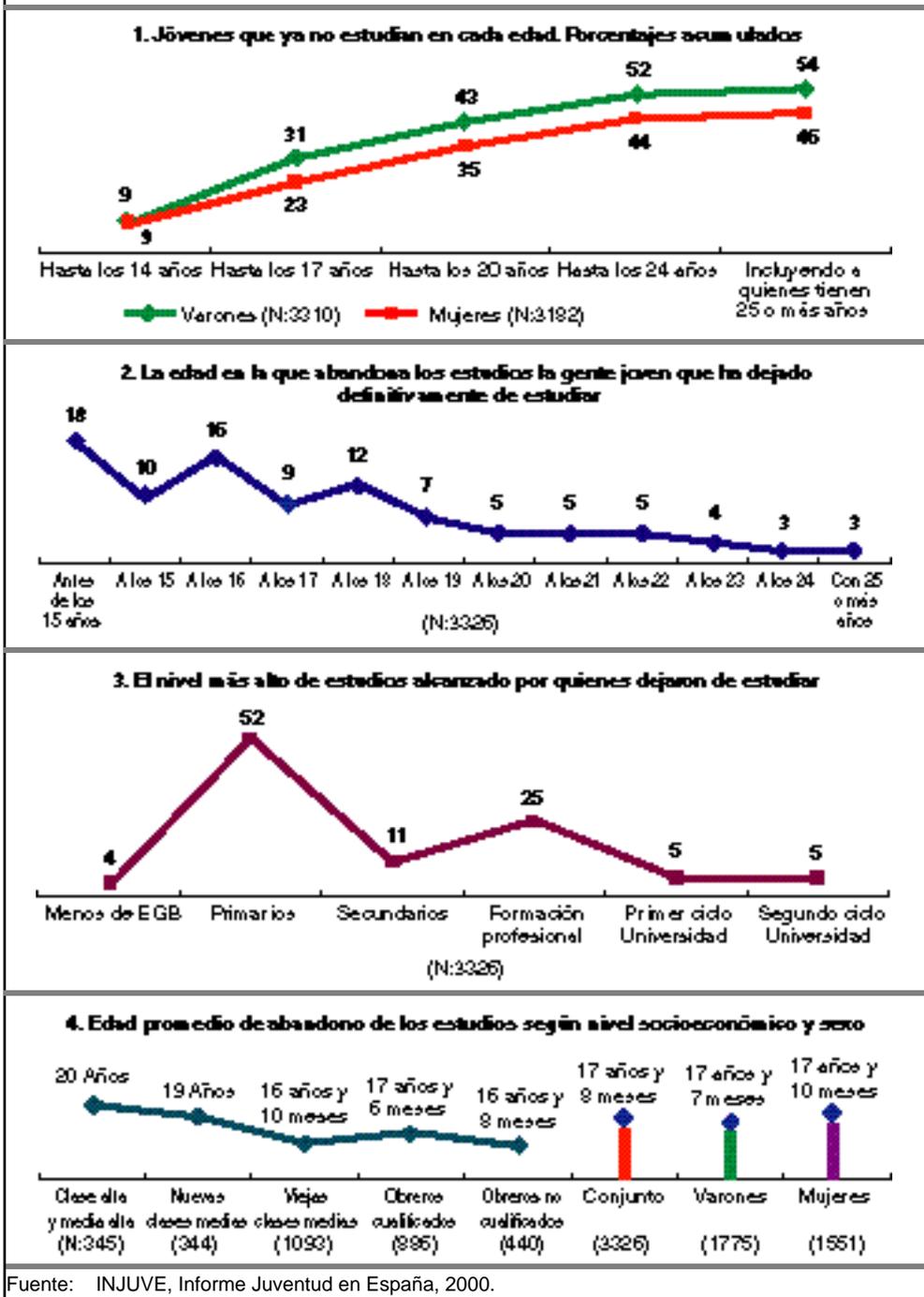
- La mayoría de quienes dejan de estudiar no llegan a completar la Secundaria..
- El conjunto de varones abandonan los estudios unos meses antes que el conjunto de las mujeres. Y sobre todo hay un número mucho mayor de varones que dejan de estudiar entre los 15 y 17 años.

Nuevamente se muestra esa asociación que existe, entre el status familiar y las posibilidades de utilizar el sistema educativo. El conjunto de los y las jóvenes de las categorías sociales más bajas, abandonan lo estudios tres años y cuatro meses antes que el conjunto de quienes proceden de los status más altos.

La secuencia del abandono de los estudios.

Gráfico G.10.11.

Base: Población joven entre 15 y 29 años que abandonó definitivamente los estudios.

**7. El fracaso escolar.****7.1. El fracaso escolar tiene elevadas tasas de percepción entre la población juvenil; sobre todo durante las Enseñanzas Primarias y Secundarias.**

Se les ha preguntado a las personas encuestadas, "hasta qué punto han tenido la sensación de fracaso escolar". Por una parte, en las escuelas, colegios o institutos; por otra, en la Universidad.

La percepción subjetiva de fracaso se muestra como un buen indicador del fracaso objetivo, porque es más propia de quienes abandonaron antes los estudios.

Está más generalizada esa vivencia con respecto a los Estudios Primarios y Secundarios (38%), que con respecto a los Universitarios (23%). Y es más característica de los varones que de las mujeres. (Cf. T. 10.10.)

RASGOS QUE SE RELACIONAN CON LA SENSACIÓN DE FRACASO ESCOLAR*

| CON EL FRACASO EN LA ESCUELA, COLEGIO E INSTITUTO Lo han tenido: 38% | CON EL FRACASO EN LA UNIVERSIDAD** Lo han tenido: 23% |
|--|--|
| Más entre los varones que entre las mujeres | |
| Más hasta los 18 años; y tanto más cuanto más jóvenes | |
| Tanto más cuanto antes se abandonaron los estudios | |
| Menos en quienes dejaron los estudios con 21 o más años | Menos entre quien dejaron los estudios con 25 o más años |
| Menos en los status más altos | |
| Tanto más cuanto más bajo sea el status socioeconómico | Menos en los status medios e inferiores |
| Menos en quienes estudiaron primaria en centros privados religiosos | Más en quienes estudiaron la Primaria en centro privados no religiosos |
| Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000 Base: Población joven entre 15 y 29 años: *Quienes declaran haber tenido "mucho" o "algo" esa sensación ** Quienes estudian o estudiaron en la Universidad | |

Cada una de esas percepciones tiene peculiaridades distintivas:

El fracaso en los Estudios Primarios y Secundarios tiene mucho que ver con las distintas oportunidades de estudiar que existen, según la clase social de cada joven:

Es más probable esa vivencia de fracaso durante la Enseñanza Primaria y Secundaria, en quienes son miembros de familias con status socioeconómicos medios y bajos. Y de hecho, en estos grupos hay muchos más que dejan de estudiar. Pero entre quienes procediendo de estos niveles familiares más modestos logran llegar a la Universidad, la situación se invierte: son quienes en menos número, dicen sentirse fracasados en la Enseñanza Superior.

Parece que la Universidad no desalienta a la gente joven que llega a ella superando mayores dificultades por su condición familiar más humilde. Y que no otorga privilegios a quienes pasaron, tal vez con excesiva facilidad, por la enseñanza privada.

Quienes estudiaron la Primaria en centros de pago no religiosos, no cuentan con ninguna ventaja o desventaja hasta que ingresan en la Universidad. Pero cuando llegan a ella es más probable que experimenten sensación de fracaso.

Los centros privados religiosos generan menos jóvenes que se tengan por fracasados durante la enseñanza Primaria y Secundaria. Posteriormente, esta procedencia no supone una diferencia significativa, cuando se llega a la Universidad.

Estas asociaciones entre dónde se estudia y cómo les va en los estudios son muy tenaces. Porque son las mismas que se identificaron hace 20 años. (Fuente: UM-82)

7.2. La percepción de qué es el fracaso escolar.

A todas las personas encuestadas, se les pidió que describiesen "qué era lo que entendían por fracaso escolar". La sistematización de esas respuestas abiertas, se resume en (G.10.12.) y ofrece los siguientes resultados:

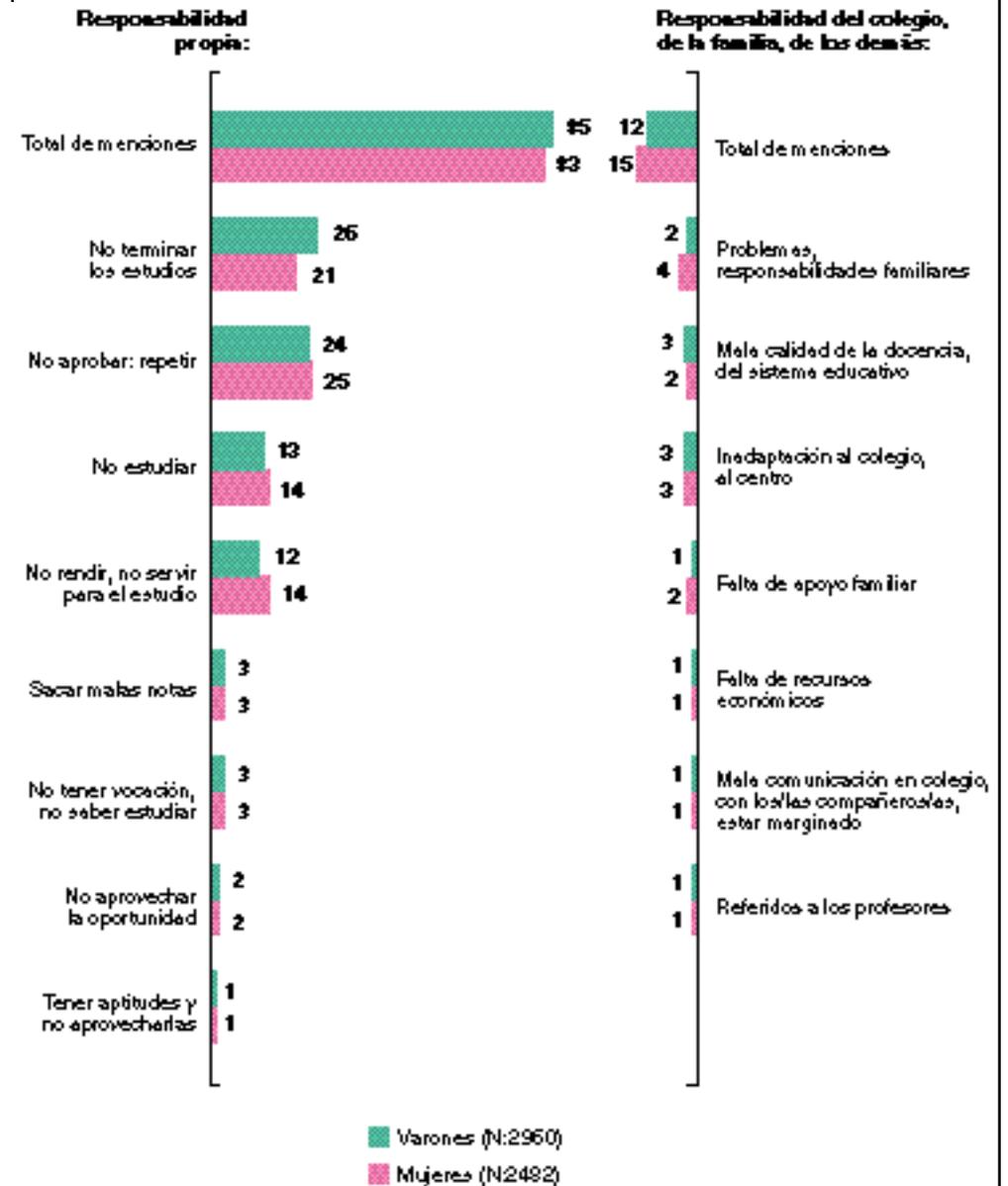
- La gente joven es muy intrapunitiva. Es decir, generalmente echan sobre ellas mismas la responsabilidad por el fracaso en los estudios.
- La evaluación que hace la gente joven de cuando hay fracaso está muy ritualizada y objetivada. Se fracasa "cuando no se concluyen los estudios" "cuando se repite curso". Cuenta como logro, o como fracaso, que se obtenga o no el correspondiente certificado o título académico.
- Existe escasísima percepción de los factores sociales que afectan al fracaso escolar; tales como las discriminaciones asociadas al origen familiar y las deficiencias del propio sistema educativo. Esa dificultad para situar la propia condición existencial con respecto a las circunstancias sociales, es muy característica de las actuales generaciones juveniles.

Sin embargo, cuando el fracaso escolar alcanza las cotas tan altas que tiene en este país, lo que está fracasando, obviamente, es el sistema. Tal como se sabe -tanto por los datos objetivos como por los subjetivos- el fracaso escolar aparece como un fenómeno muy estructurado. Tiene mucho que ver con el funcionamiento de nuestra sociedad en su conjunto. Más concretamente: la capacidad que tiene un o una estudiante de lograr éxito en los estudios, se ve muy afectada por las oportunidades que le ofrezcan desde la infancia, los mecanismos de reproducción social. En este caso son muy reproductivas las sinergias que se establecen, entre el estímulo que reciben los hijos y las hijas de sus familias para que se dediquen a los estudios y la selección del alumnado que se lleva a cabo dentro del sistema educativo.

Qué entienden por fracaso escolar*.

Gráfico G.10.12.

Base: Toda la población joven entre 15 y 29 años, que respondía a la pregunta.



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

* Una única respuesta.

Tablas disponibles para ampliar esta información:

- T.10.1.Diferencias entre la proporción de personas jóvenes que están estudiando y que piensan continuar los estudios o reanudarlos
- T.10.2. Tasas diacrónicas de escolarización de la población joven
- T.10.3. Tasas de escolarización de la población joven
- T.10.4.Estudios en curso de la población joven
- T.10.5.Características de quienes se declaran estudiantes
- T.10.6.El Centro donde estudia la gente joven que ahora estudia
- T.10.7.Estudios terminados de la población joven
- T.10.8.Nivel hasta el que esperan estudiar los que estudian
- T.10.9.Características de la población joven relacionadas con la edad de abandono de los estudios
- T.10.10.Características de quienes manifiestan la sensación de fracaso escolar